AÑO XIX. CÁDIZ 25 DE JUNIO DE 1870. NÚMERO 23.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA

DIALOGO DE FRAY GERUNDIO Y SU LEGO PELEGRIN TIRABEQUE



MAMBRUN SE FUE A LA GUERRA.

—Ola, Peligrin, muy contento estás hoy cuando estás cantando.

Pelegrin cantando.

Mambrun se fué á la guerra
birondon, birondon, birondela;
Mambrun se fué á la guerra
no se cuando vendrá.

—Repito, Pelegrin, que estás hoy muy contento.

—Segun y conforme, mi amo. ¿No se acuerda usted del adagio que dice que cuando el español canta ó rabia ó no tiene blanca?

—Lo recuerdo, Pelegrin; pero no creo que tengas motivo para estar muy apesadumbrado.

—No señor, mi amo; no estoy apesadumbrado; antes al contrario, estoy mas alegre que unas pascuas porque voy al Puerto de Santa María, y es una ciudad que me gusta mucho.

—Efectivamente que es bonita; y luego como adornan tanto la calle Larga para la Velada de San Juan, con toldos, banderas y colgaduras, la concurrencia se distrae mucho, y con las bandas de música se pasan buenos ratos. Pero dime, Pelegrin; ¿por qué estabas cantando una copla tan antigua como el Mambrun?

—Mi amo, como yo soy tan antiguo no sé mas coplas que las que aprendí antes de que entrara en el convento. Entonces cantaban los realistas *la pitita*, y yo, como nunca me ha hecho gracia nada realista, en vez de cantar *la pitita* que tenia mucha guasa, cantaba el Mambrun. Pero ha de saber usted, mi amo, que el Mambrun se ha puesto otra vez de moda, aunque algo variado. Viene á ser una especie de parodia.

—¿De moda se ha puesto, Pelegrin?

—Si señor, de moda. Ayer estuvo á hacerme una visita un madrileño, de parte del primo Venancio, y me dijo que allá en Madrid se cantaba por todas partes la siguiente copla.

Cain se fué á Sevilla
birondon, birondon, birondilla;
Cain se fué á Sevilla
y no volverá mas.

—Ya veo por donde vienes, Pelegrin,

espantárame yo que pasases un poco de tiempo sin hablar de política.

—Créalo usted, mi amo; crea usted que así me lo ha dicho el amigo de Venancio. Tambien me ha dicho otra cosa.

—¿Qué otra cosa es esa, Pelegrin?

—¡Que los montpensieristas han hecho la atrocidad de presentar al Congreso varias esposiciones pidiendo que su querido duque sea rey, esposiciones que estan plagadas de firmas falsas, esto es, que aparecen en ellas los nombres de muchas personas que no han pensado en firmar, y que lejos de pedir que Montpensier sea rey, pedirian que se fuera con la música á otro pais y que dejara de hacer el oso fastidiando á los españoles.

—Pelegrin, eso que dices de las esposiciones no puede ser. Suplantar firmas de personas conocidas, ó falsear esas firmas, es un crímen, y yo que me he enterado que los que han presentado esas esposiciones al Congreso han sido los ex-ministros Topete y Becerra, Barca el yer, no de D. Juan Valvarde, D. Pedro Lopez Ruiz, alcalde que ha sido de Jerez y otras personas por el estilo, no puedo creer que se hayan prestado á ser instrumento de tan indigna supercbería.

—Serán esos señores todo lo que usted quiera, mi amo; pero lo cierto es que las esposiciones cuentan muchas firmas falsas. Lea usted las sesiones de las Córtes y verá como se ha asegurado esto mismo en pleno Congreso por varios diputados, sin que nadie lo haya desmentido. Lea usted los periódicos de Madrid y verá como aseguran lo propio, y leerá tambien artículos remitidos de personas respetables cuyas firmas se han supuesto en esos documentos apócrifos, y que manifiestan no haber firmado. Yo conozco que esto es una maldad; pero creo capaces de todo á los unionistas.

—Bien está, Pelegrin; si semejante infamia es cierta; si se ha querido sorprender á las Córtes y engañar á la nacion con una farsa abominable, los tribunales harán justicia porque la ley debe ser igual para todos; lo mismo para el pobre que para el rico; para el desvalido que para el poderoso.

—Otra novedad, mi amo, otra novedad.

—Veamos qué novedad es esa.

—Entre los periódicos que han dirigido á usted desde Madrid encuentro uno nuevo con este título.—EL PARAGUAS DE MONTPENSIER, *periódico redactado por una sociedad de tunos.*

—¿A ver, hombre, á ver?

—Mírelo usted, mi amo, y lea usted la siguiente coplilla que trae.

Cuando clama el pueblo ibero.
contra el duque naranjero,
abre *el tal* con manos duchas
su paraguas de cochero
y se calza las babuchas.

—Bueno está el periodiquillo, Pelegrin; todos los sueltos que estoy leyendo y los versos que trae están á cual mas epigramáticos. Pero otra cosa, Pelegrin, ¿alcanzarás el tren para el Puerto?

—Si señor; ya me voy y cuando vuelva traeré á usted un regalito.

—¿Qué regalo será ese, Pelegrin?

—No serán avellanas, porque como se dice hablando en caló, ni usted ni yo tenemos *piños* para roerlas. Le traeré un canastito de brevas de esas que se hacen gloria en la boca. Con Dios, mi amo.

—Adios, Pelegrin, que te diviertas, y me alegraré que la corrida sea buena para que tengas mucho que contarme.

A las cuatro y media en punto se presentó el Sr. Gobernador de la provincia en el palco de la presidencia, y despues del despejo, ¡que horror! hecho por la guardia de la *mano negra*, salió la cuadrilla al compás de los ecos de la popular banda de los menestienses.

Hizo Simon su soplido y salió á la arena el

PRIMER TORO.

Se llamaba *Calotto,* de pelo negro, de seis años de edad, de buen trapío, corniapretado y gacho del izquierdo con buenas puntas. De condicion bravo y pegando; recargaba de un modo notable.

Toro de buena casta como oriundo de

las castas de Saavedra y de la de Vistahermosa.

Recibió cuatro varas de Pinto, dos de ellas muy buenas, sacando herido el caballo; cinco de Marqueti con caida y muerte de tres caballos; cuatro de Calderon con pérdida de dos jacos, y una de Onofre que recibió una caida por la cual tuvieron que conducirlo á la enfermería. En los quites el Gordo y Lagartijo.

El panadero le plantó dos pares cuarteando, uno á toro parado, y el Manolin uno al relance.

El Gordo que vestia de azul y oro, despues de saludar á la presidencia y al son de la música que pidió el público, lo pasó con arte con cuatro naturales, nueve medios y uno de pecho, dándole un pinchazo, otro, una buena estocada á volapié sobre corto y ceñido, (una colada suelta,) una en hueso, una corta de la que se echó y volviéndose á levantar el bicho lo descabelló bien á la primera despues de haberlo trasteado.

El toro se hizo de sentido, y buscando las tablas para defenderse.

SEGUNDO.

Se llamó *Montruqui*, negro, de cinco años, corni-paso y bien armado; de condicion bravucon y receloso, pero blando. Pinto le colocó dos varas y otras tantas Calderon y Marqueti.

Juan Yust le puso par y medio al cuarteo, y el Gallito un buen par al relance y tras una colada suelta y tres salidas falsas le plantó otro par á la media vuelta.

Lagartijo que vestia rosa y oro, brindó y al son de la música, que pidió la concurrencia; quedando solo, lo pasó dos veces al natural y dos cambiadas, recetándole una corta, dándole las tablas, de la que murió *Montruqui*. Aplausos.

TERCERO.

De nombre *Sombrerito*, de pelo negro, de seis años, corni-corto y apretado. ¡Bonito toro! De condicion brava y arrancando de largo, sin temor al castigo.

Seis varas le puso Calderon con pérdida de un penco y una caida; siete Onofre con dos caidas, una de ellas de peligro, cubriéndolo Lagartijo y pérdida del rocinante; cuatro de Pinto con heridas en el jaco y una Marqueti, llevando un buen batacazo y quedándose sin el montante. En los quites los dos espadas.

Carita ancha le colocó dos pares y medio al cuarteo y Manolin dos pares de la misma suerte.

El Gordo le dió un pase para ponérselo en suerte á Carita ancha y tras de cuatro naturales, tres de pecho y cuatro cambiados, desafiándolo dos veces para recibirlo, metiéndole la muleta en los hocicos, le dió dos pinchazos; cambió de trapo y siguió la lidia al son de la música, lo pasó cuatro veces al natural, recetándole una en hueso, otra sesgada, y lo remató descabellándolo a la primera vez que lo intentó.

CUARTO.

Su nombre *Limonero*, colorado, ojinegro, de seis años y bien puesto. Salió huido y de condicion blando y temeroso al castigo. Tomó dos varas de Onofre, dos de Pinto y una de Calderon, hiriéndolo los caballos. Lagartijo al son de la música, cogió la silla é intentó esta suerte, pero no pudo rematarla por ser el toro manso y no hacer por él. Le colocó un palo andándole sobre corto y dos pares al cuarteo. El diestro cordobés tomó los trastos de matar y despues de seis pases naturales y dos de pecho le dió una buena estocada arrancando algo tendida. Intentó descabellarlo dos veces con el cachete incada la rodilla en tierra, quedando desarmado en una de ellas. A la tercera vez lo consiguió tirándole el cachete de ballestilla y quedando muerto el bicho instantáneamente. Un ciudadano del sol bajó á la plaza y abrazó al diestro. Aplausos y sombreros.

QUINTO.

Su gracia *Chaparro*, negro, de buen trapío y de condicion bravo. Su estampa era hermosa; un señor toro. Tenia mas fuerza en la cabeza que deseos el Naranjero de hacer la *felicidad* de los españoles.

Tomó ocho varas de Marqueti, que llevó muy buenos costalazos y se quedó dos veces sin caballo; tres de Onofre perdiendo otros dos caballos; dos de Pinto con pérdida del jaco, sufriendo una caida de la que fué á la enfermería y dos de Calderon quedando sin rocin.

En los quites Lagartijo y el Gordo; el primero en uno de ellos le rascó el testuz y se hincó delante del bicho, y el segundó fué arrollado, cayendo al suelo y librándose de una cogida por su mucha ligereza.

Tomó el Gordo los palos por peticion del público y dió el cambio en la silla, colocando otro par de frente y otro al cuarteo, todos ellos tan bien puestos como él sabe.

Despues de tocar á la muerte se fué al toro, y tras seis pases naturales, y despues de tocarle con el trapo para recibirlo, le dió una estocada aguantando de la que se echó el animal. (Aplausos.)

Montpensier se las guilló en este momento porque algunos empezaron á pedir que le diera la puntilla á *Chaparro*.

SESTO.

Su nombre era *Madrileño*, de pelo cárdeno, con cinco años, corni-abierto; salió enterándose. Recibió dos puyazos de Calderon, cuatro de Marqueti y dos de Onofre. Le mató dos caballos á Calderon y uno á Onofre. En los quites juguetearon el Gordo y Lagartijo. El primero intentó colearlo. Villaviciosa y Bejarano lo banderillearon, poniéndole dos medios pares el primero y dos pares el segundo al relance. Lagartijo dió fin del bicho despues de pasarlo con cuatro naturales y uno sobre redondo de un buen volapie y una en hueso de la que se echó, y lo acabó tirándole el cachete.

CERTIFICACION.

Yo fray Gerundio de Campazas, Carabanchel de arriba, por la gracia de Dios y de la República, y despues de Dios la casa de Quisol, y despues la olla que lo demas es bambolla etc. etc.

Certifico; que con arreglo á lo informado por mi lego Tirabeque, la corrida verificada hoy dia de S. Juan en el Puerto de Sta. Maria, se puede calificar de buena. La empresa debe estar satisfecha, pues el público premia sus afanes de traer buenos toros y toreros asistiendo al espectáculo. Los toros del señor don Ildefonso Nuñez de Prado, procedentes de la ganaderia de Saavedra, y oriundos de la tan acreditada de Vista-hermosa, han satisfecho por sus buenas condiciones y bravura los deseos de los aficionados. Dicha empresa haria bien en que se lidiaran toros de dicha ganaderia en la la plaza de Cadiz. La presidencia estuvo muy acertada, agradando sobre manera no ver convertido en herradero el redondel, sino que cada matador lidiara el toro que le pertenecia con su media cuadrilla. De los espadas el Gordito demostró como siempre que es un torero consumado; su discípulo Lagartijo estuvo afortunado y ambos à dos recogieron abundante cosecha de aplausos. La gente tanto de á pié como de a caballo se portaron como saben hacerlo, pues indudablemente estas dos medias cuadrillas reunen hoy lo mejor con que cuenta el arte taurino. Hubo en la plaza un lleno completo, notándose entre las muchas personas de Cádiz varias notabilidades, siendo una de ellas la señorita Lola que hace algun tiempo bailó el can-can en el teatro del Balon, y la cual se hallaba con un *rico* trage color amarillo y negro, y adornos de *pájaro*. Tambien se hallaba en un palco Caín II con su señora, pasando desapercibidos del público; ¡lo que es la popularidad!; ambos consortes se divierten que se las pelan desde que el marido mató a su primo don Enrique; ¡lo que son los sentimientos de humanidad!

Tal ha sido lo ocurrido; y para que conste donde convenga, espido la presente visada por mi lego en Cádiz á 24 de Junio de 1870.

El doctor con borlas y borlones, *Fray Gerundio de Campazas*.

V.° B.°, *Pelegrin Tirabeque*.



Tip. de la Paz, Enrique de las Marinas 31